

Pero lo que la gente todavía no sabe es que, precisamente en Peña Moñuz, se construyó una de las fortalezas más impresionantes no solo de la provincia, sino de todo el ámbito castellano-manchego.

Su singularidad reside en su inusual sistema defensivo, compuesto en primer lugar por el propio enclave del poblado, ubicado en un impresionante espolón calizo de forma triangular que garantiza una total defensa natural por tres de sus lados.

Pero lo realmente sobresaliente son las estructuras artificiales que se construyeron para defender el flanco accesible desde el interior de la meseta en la que se asienta La Dehesa; una estructuras compuestas por tres elementos básicos:

En primer lugar se instaló una franja exterior de piedras hincadas cuyo objetivo era el de impedir el acceso tanto a la caballería como a individuos a pie. Este recurso, conocido en la provincia de Guadalajara en tan solo otros dos asentamientos, se conoce en arqueología con el nombre de "Caballos de Frisia" y con un origen en el Mediterráneo oriental, ya es descrito por Homero en el Canto XII de la *Iliada*.

La siguiente línea defensiva avanzando hacia el interior del poblado está constituida por un foso de cinco metros de anchura y 1,70 de profundidad excavado en la roca caliza. Su función fue doble: por una parte eliminar la amenaza de eventuales asaltantes que hubieran podido rebasar la primera barrera defensiva; pero por otro lado también sirvió como cantera para la obtención de piedra con la que construir las estructuras arquitectónicas que se levantaron en el interior.



CABALLOS DE FRISIA:
Friso de piedras hincadas excavado en Peña Moñuz



Tramo de foso excavado en Peña Moñuz

Vista panorámica de Peña Moñuz con La Dehesa en segundo término

